

mejor de nosotros mismos para crecer en el ser de Hijo que grita, “Abba Padre”⁶.

La importancia que atribuimos a este “llegar a ser” se puede ver también en nuestras actitudes en relación a la ascesis. La Vida Religiosa, como cualquier pasión o compromiso radical, presupone siempre ascesis, renuncia, opciones, signo definitivo de nuestra humanidad. La libertad y la responsabilidad, son las mayores características de nuestra condición humana.

Encontrareis un Niño recién nacido envuelto en pañales y recostado en un pesebre

Jesús, fruto de las entrañas de María, fruto de su fe y de su amor; fruto del Amor del Padre, el rostro visible de Su amor. La palabra “entrañas” resuena como un estribillo: El Padre, María, el Samaritano. Una cita de Fabrice Hadjadj me impresionó por su firme contraste con la realidad “encarnatoria” de la fecundidad humana y divina de Dios. “El diablo no tiene entrañas. No acoge a nadie en su corazón, ya que entonces querría a esta persona más que a sí mismo”⁷.

Encontrareis a un Niño recién nacido

Este verbo “encontrareis” en futuro, nos invita a permanecer en movimiento. Implica algo en el presente, una búsqueda o un deseo; una mirada hacia delante, una vida vivida en Esperanza, como Pablo dice a Tito. Encontrareis, habiéndolo visto, habiendo abierto vuestro corazón y mente a la novedad de la presencia de Dios entre vosotros... en este “lugar” que es “aparte” pero no separado o distante: un lugar fértil para nosotros mismos y para tantos otros.

Encontrareis a un Niño recién nacido

Que la PALABRA que baja del cielo conceda belleza y fecundidad a cada una de vuestras vidas. Que enriquezca e ilumine vuestras alegrías y dolores, dudas y perplejidades, riesgos y pasos futuros hacia la plenitud de la Vida que se nos concede gracias a la **Encarnación**.

*Sr. Diana Wauters ra
Diciembre 2010*

⁶ Ga. 3,29-4,6

⁷ Prions en Eglise, Comentario 17-09-2010



LA ENCARNACIÓN, LA HUMANIDAD DEL AMOR

Todos nos hemos sentido descorazonados algunas veces: lo triste es que podemos ser “insensatos, desobedientes, perdidos y estar esclavizados por toda clase de pasiones y placeres, pasando la vida en malicia y envidias, siendo detestables y odiándonos los unos a los otros”. A veces oímos que tal comportamiento es consecuencia de la vida moderna, pero lo cierto es que esto es tan viejo como la misma humanidad. La descripción que acabamos de hacer es de la carta de S.Pablo a Tito, la carta que escuchamos en la Misa de Nochebuena. Pero Pablo no se queda simplemente catalogando la debilidad humana y lamentándose de ella. Lo que hace Pablo es oponer el descorazonamiento y el mal al poder de la **Encarnación**, mostrando que nada puede entorpecer el camino de “la bondad y el amor de Dios nuestro Señor”.

*Pero cuando se manifestó la bondad y el amor de nuestro Dios y Salvador fuimos salvados, no por méritos que hubiéramos adquirido, sino por su sola misericordia.*¹

Otra forma de expresar esto mismo es decir que Jesús es la humanidad del amor bajo forma de **compasión**.

¹ Tito 3,4-7

Aunque no estamos acostumbrados a pensar la parábola del Buen Samaritano como una “historia de Navidad”, puede servirnos como un precioso icono de la **Encarnación**, una manera de comprender verdaderamente lo que la Encarnación quiere decirnos a todos nosotros, seres humanos débiles y a menudo descorazonados. Vamos a leerla una vez más:

Un hombre bajando de Jerusalén a Jericó, cayó en manos de ladrones y lo dejaron medio muerto. Un Samaritano que estaba viajando, fue donde estaba el hombre y cuando lo vio, se compadeció de él. Se le acercó, vendó sus heridas derramando en ellas aceite y vino. Después montó al hombre en su propia cabalgadura, lo llevó a una posada y cuidó de él. Al día siguiente, sacó dos monedas de plata y se las dio al posadero. Cuidalo, le dijo, y cuando vuelva, te rembolsaré los gastos extras que hayas tenido.²

Como he dicho antes, esta historia nos ofrece un icono de la **Encarnación**. Vemos que el Samaritano, **habiendo visto realmente** al hombre medio muerto, sintió compasión. *Lo que vio con sus ojos entró en sus entrañas. Este es el punto de inflexión de la parábola, el punto desde el que no hay retorno. Lo que vio entró en él. En otras palabras, el hombre herido que ve, se convierte en sí mismo, se encarna y se hace carne en él, en el lugar mismo de donde brota lo que llamamos compasión, amor, misericordia y piedad.* Si entendemos al Samaritano como un símbolo de Dios mismo, podemos ver que Dios se hace carne de compasión por nuestra humanidad herida. Así es, Jesús nació siendo como nosotros en todo excepto en el pecado. Jesús es la expresión humana del amor y la compasión de Dios³.

Para continuar con el mensaje de Pablo. En la liturgia de Navidad leemos:

Dios nos salvó con del baño del nuevo nacimiento y la renovación por Espíritu Santo, que nos difundió con abundancia por medio de Jesucristo nuestro Salvador, para que, absueltos por su favor, fuéramos en esperanza herederos de la vida eterna. Es un mensaje fidedigno en el cual quiero que insistas, de modo que los que han creído en Dios se dediquen con todo el corazón a practicar el bien. Estas cosas son excelentes y provechosas para todos.

Parece que Pablo habla como un “maestro de conducta”, animando a Tito (y a nosotros) a hacer lo que es bueno, no a pensarlo ni a darle mil vueltas en la cabeza, ni siquiera a predicarlo, sino... sencillamente a hacerlo. Y ciertamente Pablo escribe como una persona interesada en el bien común.

² Lc. 10,30-35

³ Lafon Guy. Table de l’Evangile, 13-07-1995

Hacer lo que es bueno, es inequívocamente “excelente y provechoso para todos”.

Encontrareis un recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre⁴

Cada año la Navidad nos trae “un niño recién nacido”, manantial de alegría y de esperanza. Adicionalmente Pablo introduce la noción de “nacer de nuevo” y de “renovación”. Podemos sin duda identificarnos con estos conceptos. La novedad suele ser atractiva pero también podemos alegrarnos y regocijarnos con las segundas oportunidades, incluso con las terceras y cuartas: la alegría tras el retiro de ocho días, después de una sesión interesante, tras una enfermedad grave o cuando hemos concedido y recibido el perdón en nuestras vidas diarias.

Esta fiesta de la **Encarnación**, me hace pensar también en “humanización”, algo de lo que hablamos en el CGP 2009 (pasos hacia el futuro) y yo he leído sobre ello con bastante frecuencia en documentos de Congregación y de fuera de ella. El tiempo de Navidad puede ser un buen momento para preguntarnos a nosotros mismos lo que quiere decir “humanización”. ¿Cómo están ayudándonos a crecer en humanidad nuestra comunidad y los compromisos apostólicos que tenemos?

Encontraréis un recién nacido envuelto en pañales y acostado en un pesebre

Ahora nos toca a nosotros proteger a este niño que quiere vivir dentro y fuera de nosotros. Nos toca a nosotros dejarle llegar a ser un adulto maduro. ¿Este “niño recién nacido”, es mejor de lo que somos nosotros? ¡Mucho mejor! Pero nos invita a crecer con El, a llegar a su talla, a ajustarnos a su medida que tanto excede a la nuestra.

Jean Claude Lavigne, OP. Usa la palabra “humanización” varias veces en su reciente libro sobre la vida religiosa⁵. En el capítulo “Para llegar a ser seres humanos”, habla sobre “dar a luz-dejar nacer” nuestro particular estilo de vida como religiosos a través de la escuela de la fraternidad, de la oración, del ir más allá del propio ego y de los propios temores. No sorprende que asistir a esta “escuela” pone a cada persona al servicio de “una mayor humanización”. Este “llegar a ser” toma en cuenta límites y defectos, pero también asume el dar lo

⁴ Lucas 2,10-12

⁵ Pour qu’ils aient la vie en abondance, Cerf, 2010